

“Victor Urquidi, intelectual mexicano y pensador latinoamericano”

Carlos Marichal

Seguir el pensamiento de Victor Urquidi es recorrer, en buena medida, la trayectoria de la reflexión y la práctica del desarrollo económico en un período clave de la segunda mitad del siglo XX, tanto en México como en el ámbito latinoamericano e internacional. Pertenece, en efecto, a la generación más destacada y brillante de economistas del desarrollo de Latinoamérica, entre el decenio de 1940 y 1980, los cuales abrieron la reflexión sobre los retos del crecimiento y social en la región e impulsaron el desarrollo, sobre todo a partir de la creación o impulso a instituciones claves. Me refiero a la generación latinoamericana de los años de 1950: Raúl Prebisch, Hernán Santa Cruz, Celso Furtado, Felipe Herrera, Víctor Urquidi, entre otras distinguidas y prolíficas figuras.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, todos los personajes mencionados comenzaron a pensar y planear el futuro desarrollo de Latinoamérica. Raúl Prebisch fue, como es bien sabido, uno de los fundadores e impulsores claves de la Comisión Económica de

América Latina (CEPAL), primer organismo regional de su tipo, con una enorme influencia posterior, contribuyendo a lo largo a la creación de una multitud de organismos de integración latinoamericanos que son parte esencial del escenario internacional contemporáneo. Hernán Santa Cruz fue también promotor de la CEPAL, pero también de la Food and Agriculture Organization (FAO) de las Naciones Unidas, siendo pieza clave en el pensamiento y la elaboración de políticas alimenticias para los países menos desarrollados. Celso Furtado fue sin duda el ideólogo más influyente del desarrollo económico equilibrado en Brasil, y promotor del SUDENE, organismo regional de desarrollo del Nordeste de Brasil, al menos hasta el golpe militar de 1964, cuando el gran economista fue obligado a tomar el camino del exilio. Felipe Herrera pasó de ser director del Banco Central de Chile a fundador del Banco Interamericano de Desarrollo en 1959, el mayor organismo financiero multinacional de América Latina, instrumento clave de financiamiento del desarrollo y modelo para otras regiones del mundo.

Pero no debe olvidarse a en este elenco de estrellas intelectuales y desarrollistas latinoamericanos a Víctor Urquidí, secretario de la oficina CEPAL en México en los años cincuenta,

gran impulsor de los proyectos de integración centroamericanos, ideólogo del desarrollo en múltiples facetas.

Pero, ¿cuándo comenzó a interesarse en la temática del desarrollo económico? Desde muy joven Urquidi, cuando estudiaba en la London School of Economics (LSE), entre 1937 y 1940, tuvo la fortuna de tener como maestros varias generaciones de economistas, historiadores económicos y algunos politólogos del primerísimo nivel mundial. La LSE estaba entonces en uno de sus momentos de mayor esplendor, aunque ha tenido varios momentos de especial creatividad. De acuerdo con una carta personal, Urquidi cuenta que entre sus profesores se contaron Harold Laski, Lionel Robbins- el propio director de la escuela, el historiador económico R. Tawney, y los economistas Nicolas Kaldor, Ronald Coase y el joven Arthur Lewis. Kaldor era ya connotado fiscalista; Coase el autor de las teorías de costos de transacción; Lewis, luego premio Nobel, era experto en problemas del desarrollo relacionados con abundancia o escasez del trabajo.

Pero, además, era un momento afortunado porque era en Inglaterra que habían cobrado mayor fuerza las nuevas teorías keynesianas: Urquidi lee Keynes con enorme atención, lecturas

complementadas por los planteamientos de profesores y economistas cercanos a Keynes como Joan Robinson, pero no a Colin Clark, que es considerado precursor de las teorías del desarrollo económico por su libro *Conditions of Economic Progress* (1940). Urquidí indicó en una carta dirigida al Profesor Robert Skidelsky, que, en realidad, apenas comenzó a leer en detalle a Colin Clark en el año de 1940 cuando regresó a México al incorporarse al Departamento de estudios económicos del Banco de México.

Vale la pena preguntar sobre la importancia de la influencia sobre Urquidí del pensamiento o enfoque de Colin Clark. Resulta que la mayoría de los economistas que fueron sus maestros de licenciatura en la London School of Economics, enfocaban su atención en problemas de teoría y en los problemas e historia de la economía en los países más ricos. En cambio, Clark fue de los primeros en ofrecer otra mirada, en el que se planteaban los retos para el desarrollo de los países de lo que nos hemos acostumbrado a llamar la periferia: América Latina, África, Asia. Esta mirada distintiva de Clark no era extraña pues era australiano, donde trabajó como alto funcionario en las áreas de economía y cuentas

nacionales durante muchos años, aunque luego fue nombrado profesor de la Universidad de Cambridge.

Otra razón por la que a Urquidi se fue interesando en el estudio comparado del desarrollo latinoamericano partió de las obligaciones de su trabajo. Fue enviado por directivos del Banco de México y por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público -es decir por sus mentores, Eduardo Villaseñor y Daniel Cosío Villegas- respectivamente, a asistir como representante de México a importantes reuniones internacionales desde muy joven.

En 1943 fue enviado a Washington para asistir a reuniones para discutir la cooperación económica de los aliados. Allí Urquidi recuerda que se sentó en una cena al lado de Harry Dexter White quien le habló sobre su familia, judíos rusos que habían llegado por la persecución de los pogromos de principios del siglo XX. Hodara supone que probablemente, Urquidi le contó de las experiencias de un abuelo materno de Hungría también judío que también tuvo que emigrar y llegó eventualmente a México donde habría de enlazar con la familia de los Urquidi, vascos del norte mexicano desde el siglo XVII. En todo caso, al día siguiente White le invitó a su despacho y le dio una serie de documentos que explicaban los

planes para realizar la conferencia de Bretton Woods, y pidió los llevara a sus superiores para que revisaran y comentaran.

Sin duda la reunión más importante a la que asistió entonces fue la de Bretón Woods (1944) donde Urquidi resultó el más joven de los 750 delegados presentes, pero pudo efectuar con algunas contribuciones importantes. Especialmente en lo referente a la propuesta de Keynes para la creación del Banco de Reconstrucción Internacional al que se le agregó y *Desarrollo...* a raíz de una sugerencia que Urquidi le hizo a Keynes. (El nombre original de BIRF luego fue World Bank o Banco Mundial)

Entre las primeras publicaciones importantes de Urquidi se encuentran sus dos ensayos en el *Trimestre Económico* en 1943 sobre los planes presentados para creación del FMI a discutirse en Bretton Woods por diferentes países: el Plan White de los Estados Unidos, el Plan Keynes de Gran Bretaña, y dos propuestas de Francia y Canadá, respectivamente, que suelen olvidarse en la mayor parte de los libros y artículos escritos sobre esta magna reunión que se enfocan sobre todo en los fuertes debates entre John Maynard Keynes y Harry Dexter White, jefes de las delegaciones inglesa y norteamericana, respectivamente.

La participación *latinoamericana* en Bretton Woods fue significativa, en parte gracias a Urquidi, pero, tanto allí como en otras conferencias sucesivas, él se dio cuenta de que el peso latinoamericano en el ámbito internacional era mínimo. Ello comenzó a cambiar con la creación de la CEPAL, y sobre todo con el nombramiento de Raúl Prebisch como su director en 1950. Probablemente por este motivo, cuando Prebisch lo invitó a ser director de la oficina México, Urquidi aceptó con entusiasmo.

Allí en la oficina mexicana de la CEPAL, trabajaría de 1951 a 1957 y elaboraría en detalle los planes para la integración económica centroamericana, un legado de Urquidi que aún falta que se reconozca en plena forma. Luego pasaría un tiempo en la Secretaría de Hacienda, seguido por el largo periodo de Víctor Urquidi tan fructífero que ejerció como presidente de El Colegio de México (1966-1985).

Por razón de las múltiples actividades de gestión académica, administrativa e internacional, Urquidi escribió pocos libros. En cambio, escribió muchísimos artículos, ensayos, conferencias e informes, por no hablar de correspondencia. De los artículos y ensayos tenemos un registro de más de 230 en la biblioteca de El

Colegio. Graciela Salazar su antigua secretaria general, se ha encargado de conservar y ordenar estos escritos.

En todo caso, desde fines de los años ochenta, Urquidi tenía ganas de escribir un libro de conjunto que resumiera una parte sustancial de su experiencia y visión de los problemas latinoamericanos: ésta obra fue póstuma y se titula *Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina, 1930-2005*, publicada por El Colegio de México y el Fondo de Cultura económica. En el prólogo de *Otro siglo perdido* nos cuenta que ello pudo iniciarse paulatinamente después de dejar la presidencia de El Colegio, sobre todo a partir de dar cursillos sobre el tema: en la universidad de Washington en Seattle, en la Universidad de Texas, y en el propio Colegio de México en cursos para la licenciatura del CEI. Luego de manera intermitente siguió trabajando hasta el final. Y por suerte ahora lo tenemos a mano para leer y consultar.

Poco antes de morir, en julio de 2004, le pedí al entonces presidente de El Colegio de México, Andrés Lira, que le preguntara a Don Víctor si por fin estaría dispuesto a que se publicaran algunas de sus obras, y resultó afortunado pues le contestó que sí a Andrés. De esa iniciativa nació el proyecto de publicar *Obras Escogidas* de



Don Víctor. Casi simultáneamente, su viuda, Sheila Urquidi donó el archivo personal de Urquidi (87 cajas) a El Colegio de México, lo cual ha contribuido a ampliar la cantera de trabajos que se han publicado y las que podrán seguir, si mayor número de investigadores exploran estos fondos riquísimos para la historia intelectual de México y de América Latina, en general. El entonces presidente De El Colegio de México, Andrés Lira, autorizó la conformación de un comité editorial y desde entonces trabaja en la edición de las *Obras Escogidas* que se han venido publicado. La mecánica consiste en proponer e invitas a un editor de volumen sobre un campo de estudio, y luego se realiza una revisión del texto y posteriormente se publica. Así hemos podido reunir un buen elenco de editores de volúmenes: Saúl Trejo realizó una selección importante de escritos económicos de Urquidi, precedido por una introducción en forma de un ensayo largo; Alejandro Nadal, es editor del volumen sobre Medio ambiente, que cuenta con una magnífica introducción. Saúl Trejo, con ensayos de Urquidi economía, Francisco Alba con ensayos sobre población y desarrollo, Luis Aboites sobre la propuesta de reforma fiscal de 1962, y el volumen de Joseph Hodara con ensayos más bien de economía internacional.

Se trata de una colección de estudios de importancia para la historia intelectual de México y de América Latina, ya que Víctor Urquidi siempre fue un gran internacionalista y promotor de los estudios interdisciplinarios.